

CHO RUS



CHORUS

En *Las suplicantes*, Esquilo nos presenta un coro de mujeres que huyen de los hijos de Egipto, quienes quieren desposarlas a la fuerza. Así llegan a Argos, guiadas por su padre Danao en busca de asilo. Una vez en tierra árgiva exponen sus motivos y alegan ser descendientes de Io, sacerdotisa de Argos, quien convertida en vaca por los celos de Hera, vagó errante hasta las orillas del Nilo donde tuvo su descendencia. Pelasgo, rey de Argos, se debate entre el deber de ofrecer asilo a quien lo requiere y una guerra segura con los egipcios. Temeroso de las consecuencias políticas decreta que sea el pueblo quien decida la suerte de las danaidas. *Las suplicantes* fue considerada durante mucho tiempo la tragedia más antigua de Esquilo hasta que se demostró ser una de las últimas obras del autor. Se consideraba que era anterior porque la dramaturgia de la pieza destaca por un rasgo arcaico: el coro es el protagonista de la historia.

Hoy que ya no tenemos dioses (ni tampoco héroes), el coro se ha vuelto a quedar solo en escena, al igual que en los orígenes rituales de la tragedia. Su relación con el espectador es directa; no media ante nadie pero continúa siendo mensajero. Se presenta ante nosotros como un conjunto de individualidades unidas por una condición o conflicto común, suplicándonos, advirtiéndonos o tal vez reflejándonos. Irrumpe, como hace siglos, en el espacio público, en el Ágora, alterando el paisaje cotidiano de la urbe, reclamando nuestra atención en busca de asilo y señalando el conflicto. No son de aquí aunque tal vez sus ancestros vivieron aquí hace mucho tiempo. ¿Quién decidirá qué hacer con el mensaje que nos traen?

Chorus es la segunda parte del *Díptico del desierto*, que comienza con *The Very Last Northern White Rhino* y cuya clave definitoria es su aproximación metodológica la cual pretende trabajar con técnicas de danza específicas, alterando sus dinámicas para despojarlas de sus formas reconocibles e ir en busca de sus esencias expresivas. Si en *TVLNWR* trabajamos sobre las danzas urbanas, en *Chorus* lo haremos a partir de la danza Kathak. En esta pieza nos adentramos en la relación entre grupo e individuo desde un punto de vista formal pero estableciendo asociaciones de sentido con los conceptos fundamentales que sustentan la obra de Esquilo. Ambas piezas reflexionan sobre la búsqueda de la felicidad y la libertad frente al caos del mundo.

Sobre el proceso y el espacio de representación

Si en *TVLNWR* trabajamos el formato “solo de sala” recontextualizando la técnica base de la que partimos, la danza urbana, y llevándola de la calle al teatro, en *Chorus* nos interesa trabajar la pieza de grupo con dos versiones, calle y sala, sacando estas formas más tradicionales, la danza kathak, al espacio público o llevándolas a escenarios de danza contemporánea. A nivel de proceso se trata de trabajar en una primera fase codo a codo con Shreyasee sobre los distintos recursos coreográficos y musicales de la danza Kathak, trastocando dinámicas y formas, en busca de una estética híbrida que mantenga la potencia narrativa de esta danza. En un segundo paso trabajaríamos con un grupo de 11 intérpretes femeninas, alumnas de la escuela de danza Kathak que dirige Shreya, durante un período aproximado de 10 días. En este tiempo adaptaríamos las distintas secuencias de movimiento creadas con Shreyasee a una dinámica de grupo y montaríamos la estructura de la pieza.

La idea es llevar la danza Kathak a un código de representación distinto, con una calidad solemne que permita retener la atención del público de calle. Imagino un grupo de mujeres vestidas de negro a pleno sol jugando con los “bols” (ritmos de recitación) y con los clásicos *mudras* para acercarse a esa imagen de mediador entre la escena trágica y el público, entre los dioses y el hombre. El reto es dotar la calle de un cierto misterio, de una advertencia sobre la fugacidad y la inmediatez, modificando el ritmo cotidiano. La pieza también se sostiene conceptualmente en las tesis de Agamben sobre la ninfa moderna y su visión del *homeless* como un personaje disruptivo, al borde del camino, recordándonos la posibilidad de lo irracional y la relación con lo divino y a su vez cuestionando nuestra moralidad y nuestra organización como sociedad.

La coreografía de las manos

Una de las secuencias que quisiera trabajar parte del riquísimo lenguaje de manos utilizado en el kathak: los mudras. Despojando este código de su intención narrativa llevaremos las formas a un espacio netamente estético aunque por momentos convirtiendo esas manos coreográficas en manos que se alzan al cielo, se dirigen a nosotros o golpean el suelo. Estas manos además, se unen estilísticamente a la primera secuencia de *The Very Last Northern White Rhino*, donde unas manos que parecen rezar en silencio se transforman en una *twisted finger tutting choreography*. Esas manos reaparecen durante la pieza recontextualizando la mirada del bailarín, su presencia frente a nosotros. Buscando con la forma, el gesto, y con el gesto, el estado emocional que despierta en la imaginación del espectador.

Bols, el canto hindú y la música occidental

La voz es un elemento muy importante en la danza kathak, a través de los bols (patrones rítmicos de recitación) se sostiene la narrativa que describen los movimientos de la bailarina. La idea es que la voz esté contenida hasta el casi el final de la pieza donde se irá construyendo un juego polifónico a partir de los bols. Este derivará en el canto en coro de un estandarte de la música sacra occidental: Lacrimosa. El requiem será interpretado mediante el canto hindú, con sus modulaciones, estética, melódica y con la típica recitación de las notas musicales que suelen utilizar al cantar, remplazando así la letra original en latín. Se agregarán base y caja mediante juegos de beat boxing. La canción será irreconocible al principio pero al ir avanzando veremos claramente que se trata de gran clásico de Mozart. De esta forma estamos jugando con rasgos culturales propios en un viaje de ida y vuelta, cuestionando a quién pertenecen realmente esos símbolos, y de dónde vienen originalmente, de la misma forma que las Danaides alegan su derecho al asilo al ser descendientes de Io.

El Díptico del desierto

En un díptico dos imágenes se enfrentan una a la otra en un reconocimiento mutuo que las complementa. Con este díptico se pretende poner a dialogar dos proyectos coreográficos, un solo para sala y una pieza de grupo para calle. Ambas comparten un mismo enfoque metodológico: parten del rico vocabulario de técnicas de danza concretas (las urbanas por un lado, y el kathak por otro), interviniendo sus dinámicas y sus formas estilísticas. Con esta operación busco alejar al espectador de estereotipos y fórmulas compositivas reconocibles y acercarlo a las esencias de estos bailes en tanto que sistemas expresivos, encontrando formas híbridas y otras estéticas de movimiento. En ambas piezas propongo la máxima sencillez esceno-técnica, aprovechando al máximo los recursos musicales y rítmicos que pueden generar los propios intérpretes. Por otro lado, en *TVLNWR*, la idea del individuo es central, su presencia y la exploración de su interioridad se confronta a la atención del público; por el contrario, en *Chorus* busco trabajar la idea de coro como una manifestación grupal que dirige un mensaje directo al espectador.

The Very Last Northern White Rhino, solo para sala de 55 minutos de duración, parte de la idea de un individuo que es último en su especie y de como encontrar paz ante la incertidumbre y el caos del mundo; aquí el individuo se pone en el centro como representación del conjunto, el hombre como símbolo del hombre. En ***Chorus***, pieza de grupo para calle, trabajaremos la imagen del coro y su función trágica de mediador entre la escena y el mundo, entre los dioses y el hombre. En ambas piezas se trata de sugerir imágenes y paisajes emocionales a través de un fuerte trabajo formal. Son imágenes que sugieren, se construyen y deconstruyen antes de solidificarse manteniéndose siempre en el territorio de lo no obvio aunque siempre concreto. En ambas hay una idea de lo fantástico, de lo mitológico, una imagen que pretende acercarse a lo invisible, desde el espejismo van en busca de la realidad. El desierto es ese espacio de búsqueda absoluta, de incertidumbre y de encuentro con lo esencial, porque es un espacio esencialmente indiferenciado y nos permite la proyección de nuestra imaginación sobre el fondo de lo no dominado por el hombre.



Gaston Core/ Concepto, dirección y coreografía

Nacido en Buenos Aires se formó como intérprete e inició estudios universitarios en la carrera de comunicación en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Instalado en Europa desde el 2001 continuó formándose en ambos ámbitos; por un lado completó la carrera de Dramaturgia y Dirección en el Institut del Teatre de Barcelona mientras colaboraba con la productora y distribuidora de cine europeo Paco Poch. En el 2008 se interesó por la gestión cultural gracias a una formación específica y proyectó y dirigió un Festival de calle y sala financiado por el Ayuntamiento de la ciudad de Terrassa y el Centre d'Arts Escèniques de esa misma ciudad (CAET). Colaboró con distintas compañías donde desempeñó el papel de intérprete y de director-dramaturgo hasta que en 2012 decidió dedicarse en exclusiva al proyecto de la Sala Hiroshima, el cual concibió y el cual dirige hasta la fecha centrándose en el apoyo, producción y difusión de las tendencias más innovadoras de la escena contemporánea internacional. En 2018 cursó un Master oficial en Pensamiento Contemporáneo por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, lo cual le recordó su interés por la sala de ensayo como lugar de encuentro entre el pensamiento y la acción y decidió volver a volcarse en el trabajo de creación.



Shreyashee Nag / Interpretación

Bailarina profesional formada en danzas clásicas de la India que reside en Barcelona desde la pasada década. Aquí estableció su compañía y creó la escuela oficial Nupura de danza Kathak, afiliada a la Imperial Society of Teachers of Dancing (Londres). Ha creado piezas de danza que llaman la atención sobre los estereotipos de género y las discriminaciones sociales como "Chitrangada" - sobre la neutralidad de género o "Mera Desh: la nostra terra": sobre la diversidad de culturas. Estas producciones fueron subvencionadas por el departamento de interculturalidad del Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Cataluña. También puso en marcha un Festival Internacional de Kathak: Hemantika, apoyado por la Embajada de la India y con el cual presentó a artistas de como Padmavibhushan Pandit Guru y Birju Maharaj. En 2019 ha coreografiado "ThePulse-Takadimitakita". Con esta producción ha llevado su danza a un nuevo territorio, en el que reúne diferentes formas de diálogos de danza con el ritmo como denominador común. Shreyashee ha sido galardonada con el premio Blackboards Women Leadership Awards 2018 por su "Excelencia en la danza".